

Cuando lo social toma prevalencia de nudo

NIEVES SORIA DAFUNCHIO *

Escuela de Orientación Lacaniana, Buenos Aires, Argentina



Cuando lo social toma prevalencia de nudo

El presente trabajo tiene por finalidad indagar la función del síntoma en la estructura subjetiva, con los aparatos conceptuales de los discursos y el nudo borromeo propuestos por Lacan. Partiendo del lugar central, descubierto por Freud, de la nominación paterna en dicha función, se recorrerá la mutación introducida en la estructura discursiva por el discurso del capitalismo y sus consecuencias en la función del síntoma en el presente, para llegar, finalmente, a la prevalencia actual de lo social en las nominaciones propias de la época. Posteriormente se indagará la incidencia del discurso analítico en dichas nominaciones en un caso clínico.

Palabras clave: capitalismo, nominación, nudo, padre, síntoma.

Lorsque le social acquiert présence de nœud

Cet article vise à étudier la fonction du symptôme dans la structure subjective, l'abordant à partir des appareils conceptuels des discours et du nœud borroméen proposés par J. Lacan. À partir de la place centrale, découverte par Freud, de la nomination du père dans cette fonction, la mutation introduite dans la structure discursive par le discours du capitalisme et ses conséquences sur la fonction du symptôme actuel seront parcourues, pour arriver enfin à la présence du social dans les nominations propres de l'époque. Finalement, l'incidence du discours analytique sur ces nominations sera examinée à partir d'un cas clinique.

Mots-clés : capitalisme, nomination, nœud, père, symptôme.

The social structured as a knot

This article aims to investigate a symptom's function in the subjective structure, using the conceptual apparatuses of discourse and the Borromean rings proposed by Lacan. Starting from the central role, discovered by Freud, of the father's nomination in that function, we will cover the mutation that capitalist discourse introduces into the discursive structure and its consequences on the symptoms' function today, eventually arriving at the current prevalence of the social in contemporary nominations. Lastly, we will investigate the impact of analytic discourse on such nominations in one clinical case.

Keywords: borromean rings, capitalism, father, nomination, symptom.

* e-mail: nievesoriadafunchio@gmail.com



I. PARTICIÓN DE LO SIMBÓLICO Y DEL SÍNTOMA

El ser hablante carece de ser, de identidad. Como señala Freud en “Introducción del narcisismo”, en el inicio no hay nada parecido a una unidad, la que será producto de un “nuevo acto psíquico”, una identificación imaginaria posibilitada por un orden simbólico, que Lacan esquematiza en el modelo óptico¹. Esa aparente unidad, que tomará la forma del “yo”, encubrirá un desgarramiento fundamental, que quedará irremediablemente plasmado en el síntoma, manifestación de la paradoja de ser el lugar del Otro donde el sujeto se constituye como yo —de allí que Freud vuelva, de algún modo, equivalente al yo con la formación de masa²—.

En esta operación se anudan los registros imaginario y real que, a diferencia del animal, se encuentran sueltos en un primer momento en el ser hablante. En efecto, el instinto en el animal consiste en un saber inscripto en lo real del cuerpo que desencadena determinadas conductas programadas a partir del encuentro con una imagen —visual, olfativa, auditiva, táctil— de otro animal. Estando el instinto perturbado en el único animal que se encuentra sujetado al lenguaje, lo imaginario y lo real —al comienzo sueltos— se anudan por medio de un registro simbólico que encontramos sistemáticamente partido en dos, en la enseñanza de Lacan: el sujeto y el Otro en el esquema Lambda y en el esquema óptico, el Nombre-del-Padre y el falo en el esquema Ro, el S₁ y el S₂ en los discursos, y finalmente el síntoma y lo simbólico en el nudo.

Es esta partición lo que le posibilita a lo simbólico constituirse como orden, ya que es en cuanto tal que consigue el anudamiento de los otros dos registros. En efecto, los significantes en sí mismos, sueltos, constituyen un enjambre al que Lacan denominará *lalengua*³, y es recién a partir de la separación o extracción de un significante excepcional —que funcionará como referencia del resto, que por esa operación se constituirá como conjunto— que se constituye el lenguaje como orden simbólico.

En la enseñanza de Lacan, ese significante excepcional, que posibilita el encadenamiento de los significantes y, junto con ello, el anudamiento de los registros, se distingue de los demás en que no encuentra su referencia en otro significante, sino directamente en el objeto *a*. No es un significante que remite a otro; funciona como

1. Véase Jacques Lacan, “Observación sobre el informe de Daniel Lagache”, en *Escritos 2* (Buenos Aires: Siglo XXI, 1985).
2. Véase Sigmund Freud, “Psicología de las masas y análisis del yo”, en *Obras completas*, vol. XVIII (Buenos Aires: Amorrortu, 1986).
3. Jacques Lacan, *El Seminario. Libro 20. Aun* (Barcelona: Paidós, 1985), 167.

un axioma en lógica y en su versión religiosa es el Dios de la biblia que se presenta diciendo “Soy lo que soy” —al que hace referencia Lacan en varias oportunidades, particularmente en *R.S.I.*—.

La excepcionalidad de su función le estará dada por el poder absoluto del deseo materno, tal como señala Lacan tempranamente:

Es en la más antigua demanda donde se produce la identificación primaria, la que se opera por el poder absoluto materno, a saber aquella que no sólo suspende del aparato del significante la satisfacción de las necesidades, sino que las fragmenta, las filtra, las modela en los desfiladeros de la estructura del significante.⁴

Esta función de excepción funcionará como S_1 que polariza las significaciones, también como ideal, referencia simbólica de las identificaciones imaginarias del sujeto. En la operatoria edípica el S_1 pasa a ser el Nombre del Padre, habilitado por el deseo materno a cumplir esa función, por la que también se anuda la función de excepción paterna con el ideal.

II. DISCURSO Y SÍNTOMA

Es esa dimensión real, excepcional, que se encuentra a la vez adentro y afuera del orden simbólico —a la manera del catálogo de todos los catálogos que no se contienen a sí mismos—, la que se encarna como síntoma en una estructura, en un nudo subjetivo. En efecto, el síntoma adolece de extraterritorialidad, es definido por Freud como un cuerpo extraño inasimilable al yo, que querría incorporárselo⁵. El síntoma introduce la función de la excepción, configurando y, a la vez, descompletando el todo, ese orden simbólico que sostiene el imaginario de cada quien —y con lo que se construye un mundo—. Por el síntoma *ex-sistimos* fuera de nuestro mundo, de nosotros mismos. Por ello es la manifestación encarnada de la división subjetiva.

Lacan define al inconsciente como el discurso del amo⁶, situando al sujeto del inconsciente como efecto de la relación de representación entre S_1 y S_2 . El efecto de esta operación simbólica es un resto real, el objeto a , imposible de asimilar nuevamente en el orden simbólico, de allí la ausencia de flecha que encontramos en el nivel inferior del discurso, que indica, como impotencia, el punto de imposibilidad de ese discurso:



FIGURA 1. Discurso del amo⁷

4. Jacques Lacan, “La dirección de la cura y los principios de su poder”, en *Escritos 2* (Buenos Aires: Siglo XXI, 1985), 589.
5. Véase Sigmund Freud, “Inhibición, síntoma y angustia”, en *Obras completas*, vol. xx (Buenos Aires: Amorrortu, 1986), 94.
6. Véase Jacques Lacan, *El seminario. Libro 17. El reverso del psicoanálisis* (Buenos Aires: Paidós, 1992), 95.
7. *Ibíd.*, 73. Las flechas laterales han sido añadidas por la autora. [Nota de editora]

En este discurso podemos leer dos niveles: el nivel superior, de la articulación significativa, correlativo de la asociación libre en el análisis y, el nivel inferior, del fantasma, correlativo de la transferencia analítica como puesta en acto de la realidad sexual del inconsciente⁸.

Encontramos en él también dos columnas: a la izquierda el sujeto dividido representado por un S_1 , significativo solo, a la derecha el conjunto del saber, cuyo producto es el objeto como resto.

Lacan propone al discurso analítico como una reversión del discurso del amo:

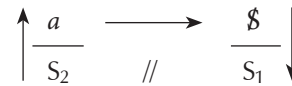


FIGURA 2. Discurso analítico⁹

Al ubicarse el analista como objeto causa del deseo en la transferencia, pone al analizante en posición de producir aquellos significantes amo a los que estaba sujetado, significantes que quedan sueltos, sin sentido, imposibilitados de volver a encadenarse con el conjunto. De ese modo, ese elemento excepcional, en el que sostiene el síntoma, queda aislado del conjunto de los significantes, fuera de sentido, reduciéndose el síntoma a su núcleo más real.

Los problemas que plantea nuestra práctica actual pueden abordarse desde esta perspectiva, con la referencia a una mutación sufrida por el discurso del amo, según señala Lacan, mutación de la estructura del discurso como tal y que da lugar a su variante capitalista¹⁰:



FIGURA 3. Discurso capitalista¹¹

Notemos que, en este caso, se opera una circulación sin límite entre los elementos que componen el discurso, sin la ausencia de flecha que efectúa la imposibilidad. Por otra parte, el S_1 ya no representa al sujeto —como ocurría en el discurso del amo clásico—, sino que es comandado por él. Pero no se trata aquí del sujeto del inconsciente, dividido por los significantes, sino del sujeto del goce, carente del goce absoluto, impactado directamente por la dimensión más real del objeto, que comanda en posición de amo los S_1 , en lugar de estar sujetado por ellos. En este caso, el síntoma no es una formación del inconsciente, sino, simplemente, un modo de goce, y es el

8. Véase Jacques Lacan, *El seminario*.

Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (Buenos Aires: Paidós, 1986), 155-156.

9. Lacan, *El seminario. Libro 17. El reverso del psicoanálisis*, 73. Las flechas laterales han sido añadidas por la autora. [Nota de editora]

10. Véase Jacques Lacan, *Del discurso psicoanalítico*, Conferencia dictada en la Universidad de Milán, 12 de mayo de 1972. Inédito. Trad. Lic. Olga Mabel Máter. Disponible en: <http://es.scribd.com/doc/55454317/CONFERENCIA-DE-LACAN-EN-MILAN-DEL-12-DE-MAYO-DE-1972>. 04/04/2012.

11. Nieves Soria, *Confines de las psicosis. Teoría y práctica* (Buenos Aires: Del Bucle, 2008), 42.

estatuto que adquiere en ese otro producto del mercado que es el DSM, al calificarlo de “trastorno”.

Este discurso no tiene reverso posible, ya que carece de la barrera de la impotencia, punto de ruptura en el que se efectúa la imposibilidad de cada uno de los discursos clásicos, lo que posibilita, a su vez, la rotación de un cuarto de vuelta que da lugar a cada uno de ellos. Por eso Lacan vislumbra la incidencia del psicoanálisis para este sujeto, como una salida de ese discurso, tal como plantea en “Televisión”¹². Volveremos sobre este punto en el apartado IV.

III. NUDO Y SÍNTOMA

Cuando Lacan se propone abordar la estructura subjetiva con el nudo borromeo, da cuenta del entrelazamiento entre los tres registros, imaginario, simbólico y real, a través de identificaciones, que operan en la estructura como nominaciones, con una función de anudamiento. Si bien en un momento considera la posibilidad de un anudamiento simple entre los tres registros, finalmente la descarta, situando la necesidad de un cuarto término, irreductible, que anude los otros tres¹³. Este cuarto término será nombrado *sinthome*, tomando una antigua grafía que Lacan encuentra en Rabelais¹⁴, por medio de la cual condensa dos dimensiones paradójales del síntoma: su relación con la falta —en el doble sentido de carencia y de pecado, *sin* en inglés— a la vez que su necesaria función de anudamiento de los registros.

Esta concepción del síntoma es el resultado de la constatación de la imposibilidad estructural del nudo borromeo de tres, cuya existencia implicaría un anudamiento, sin falla, entre los registros en el ser hablante. El *sinthome* pasa a ser, entonces, la encarnación de la falla en el anudamiento y del lapsus estructural del nudo. Por un lado, es el lapsus, en cuanto tal, que localiza; por otro, es su solución, su reparación.

Lacan propone para la estructura neurótica dos lapsus estructurales entre los registros simbólico y real¹⁵:

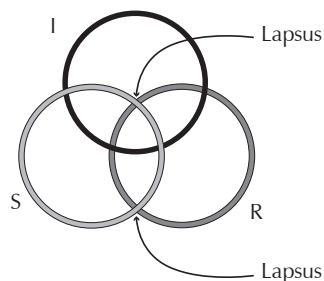


FIGURA 4. Lapsus del nudo en la neurosis¹⁶

12. Véase Jacques Lacan, “Televisión”, en *Radiofonía & Televisión* (Buenos Aires: Anagrama, 1985), 99.

13. Véase Jacques Lacan, *Seminario 22. R.S.I.*, Clase del 15 de abril de 1975. Inédito.

14. Jacques Lacan, *El seminario. Libro 23. El sinthome* (Buenos Aires: Paidós, 2008), 160.

15. *Ibíd.*, 92.

16. Nieves Soria, *Inhibición, síntoma, angustia. Hacia una clínica nodal de las neurosis* (Buenos Aires: Del Bucle, 2010), 145.

Por efecto de este doble lapsus los tres registros quedan sueltos:

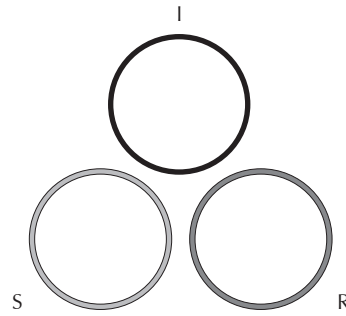


FIGURA 5. Desanudamiento¹⁷

Y el Nombre del Padre, como *sinthome*, viene a reparar el doble lapsus en el mismo lugar en donde este se ha producido:

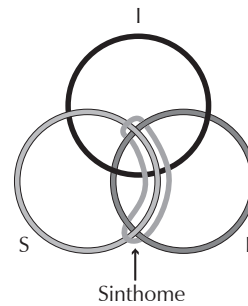


FIGURA 6. Reparación por el *sinthome*¹⁸

Cuando estudia el nudo de Joyce, interrogando una posible estructura psicótica compensada, Lacan propone un solo lapsus entre imaginario y real, producto de “la *Verwerfung* de hecho”¹⁹ del Nombre del Padre:

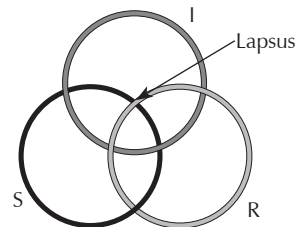


FIGURA 7. Lapsus entre imaginario y real en la psicosis²⁰

17. *Ibíd.*, 160.

18. *Ibíd.*, 146.

19. Lacan, *El seminario. Libro 23. El sinthome*, 86.

20. Soria, *Confines de las psicosis. Teoría y práctica*, 142.

Como efecto de este lapsus, el registro imaginario tendería a soltarse, a irse por su cuenta²¹, quedando los registros simbólico y real interpenetrados, dando lugar a los fenómenos elementales propios de la psicosis:

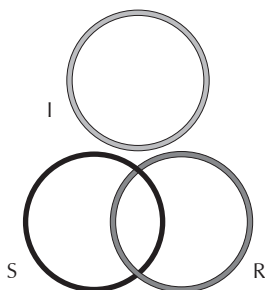


FIGURA 8. Interpenetración de lo simbólico y lo real en la psicosis²²

Lacan señala que a través de la temprana construcción de un *sinthome*, que se emplaza en el lugar exacto del lapsus en el anudamiento, Joyce consigue mantener abrochado el registro imaginario, compensando la dimisión paterna, razón por la cual los fenómenos elementales de su estructura serían de difícil localización²³:

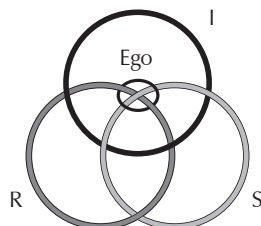


FIGURA 9. La “solución Joyce”²⁴

Siguiendo estas y otras huellas en la enseñanza de Lacan, que el lector podrá encontrar en detalle en mis libros *Inhibición, síntoma, angustia. Hacia una clínica nodal de las neurosis* y *Confines de las psicosis* y, tomando como referencia la distinción propuesta por Schejtman en su artículo “Acerca de los nudos”²⁵, podemos distinguir al Nombre del Padre como *sinthome* borromeo, neurótico, que anuda los tres registros sueltos —lo que implica una relación dialéctica entre ellos, ya que ninguno se relaciona directamente con el otro— del *sinthome* psicótico, no borromeo, que anuda registros que no tienen en una relación dialéctica entre sí, encontrándose interpenetraciones entre algunos de ellos, lo que da lugar a fenómenos de inercia propios de esa estructura.

21. Véase Lacan, *El seminario*.

Libro 23. El sinthome.

22. Soria, *Confines de las psicosis. Teoría y práctica*, 142.

23. Lacan, *El seminario. Libro 23. El sinthome*, 149.

24. Soria, *Confines de las psicosis. Teoría y práctica*, 69.

25. Véase Fabián Schejtman, “Acerca de los nudos”, en *Las dos clínicas de Lacan* (Buenos Aires: Tres Haches, 2001).

IV. CUANDO LO SOCIAL TOMA PREVALENCIA DE NUDO

Lacan adelanta tempranamente la caducidad de la nominación edípica; por ejemplo, en su seminario sobre las psicosis, al señalar:

Dentro de dos o tres generaciones, ya nadie entenderá nada, nadie dará pie con bola, pero, por el momento, en conjunto, mientras el tema del complejo de Edipo permanece ahí, preserva la noción de estructura significante, tan esencial para ubicarse en la neurosis.²⁶

Pero es en la década de los años setenta, en una clase de su seminario 21. *Les non-dupes errent* que planteará la emergencia y prevalencia de otro tipo de nominación por sobre la nominación edípica, a la que denominará *nombrar para*, señalando que se trata de una nominación que es correlativa de la pérdida de la dimensión amorosa propia de la época, nominación que se prefiere cada vez más sobre el Nombre del Padre, y para la cual generalmente basta con la madre, quien designa un proyecto para el hijo, que queda, a partir de entonces, atrapado en un orden de hierro²⁷. Es en este punto que Lacan deja indicado, sin desarrollarlo explícitamente, que en los casos en los que este tipo de nominación es el que opera, “lo social toma prevalencia de nudo”²⁸.

Me parece encontrar en esta indicación una orientación para abordar la clínica actual, en la que proliferan múltiples etiquetas para los sufrimientos subjetivos, que rápidamente hacen lazo, conformando tribus, virtuales o reales: *panic attack*, trastornos alimentarios, depresión, fobia social, *bullying*, etc. Es posible descubrir en estas etiquetas un reflejo de otras tantas nominaciones que operan en la vía de la segregación como fenómeno propio de la época, nominaciones que constituyen identidades fijas que, a la manera de S_1 rígidos, designan un modo de goce supuestamente compartido y que funcionan como un cortocircuito propio del discurso del capitalismo, evitando la manifestación del sujeto del inconsciente. Se trata de nominaciones, en última instancia anónimas, en las que el sujeto se escuda ante el horror al vacío que conlleva el nombre propio.

Estas nominaciones pueden cumplir una función de compensación de la forclusión del Nombre del Padre —en este punto Lacan se pregunta, en la clase mencionada, si no se está frente a una degeneración catastrófica, producto de una *Verwerfung* generalizada del Nombre del Padre—, logrando mantener anudado algún registro que se soltaría ante su falta, o pueden “pasar por encima” de la nominación paterna, aplastándola y quitándole su eficacia dialéctica.

Respecto del primer caso —en el que se trata de una estructura psicótica en la que frecuentemente el sujeto consulta a causa de síntomas de los que quisiera librarse,

26. Jacques Lacan, *El seminario. Libro 3. Las psicosis* (Barcelona: Paidós, 1985), 455.

27. Véase, Jacques Lacan, *Seminario 21. Les non-dupes errent*, Clase del 11 de junio de 1974. Inédito.

28. *Ibíd.*

pero que, sin embargo, cumplen una función fundamental de anudamiento— es necesario el tejido de un nuevo lazo en el análisis, que anude la estructura antes de operar un corte sobre el lazo que anuda.

Para dar cuenta del segundo caso —estructura neurótica— en el nivel del nudo sería preciso recurrir a los anudamientos con toros propuestos por Lacan en el *Seminario 24, El fracaso de un-desliz es el amor*, en el que muestra cómo a partir de ciertas reversiones operadas sobre toros anudados borromeamente, pueden quedar algunos de ellos atrapados dentro de otro —perdiendo una característica del anudamiento borromeo fundamental en la clínica, que es el hecho de que entre dos registros siempre hay un tercero mediando. En este caso, el que envuelve a los otros dos deja en *impasse* la función de mediación—, la que podría restablecerse mediante una nueva reversión:

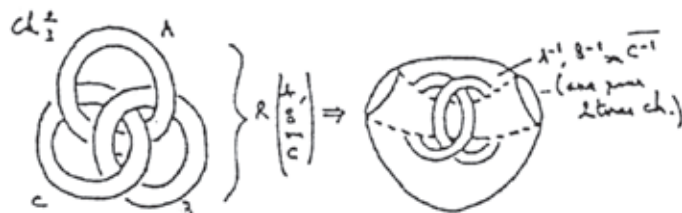


FIGURA 10. Toros anudados borromeamente²⁹

En estos casos propongo considerar la nominación social como ese toro que envuelve a los otros, sobre el cual la operación analítica debe operar un corte —salida del discurso capitalista— para restablecer el funcionamiento borromeo, tal como ocurre en el caso que paso a comentar.

V. UN CASO

Matías, definiéndose como gay, llega al análisis, empujado por una soledad que lo abruma, preguntándose por qué no logra establecer lazos amorosos. Cada vez que se interesa por otro hombre termina volviéndose despótico y dominante, alejándolo. Había sido abandonado por su madre en su temprana infancia, quedando a expensas de los maltratos de su padre. Presenta también una posición melancólica, en la que la identificación con el lugar de desecho se ha reforzado al ser despedido de un trabajo, recientemente.

Matías busca imponer en su manera de presentarse una lógica especular, con modismos propios de la época, más particularmente, del estilo de ruido de ciertos

29. Jacques Lacan, *El fracaso de un-desliz es el amor. A la manera del seminario oral de Jacques Lacan 1976-1977*. Trad. Ariel Dilón (México: Artefactos, Cuaderno de notas, 2008), 39.

programas de televisión: “Hola, ¿cómo estás?, ¿todo bien?, ¿cómo pasaste el *finde*?”. Si bien me muestro interesada en él, alojándolo con ciertos gestos, en varias oportunidades se angustia ante mi mirada silenciosa, insistiendo en la importancia de saber de mí. En ese espacio de mi silencio comienza a hablar entonces del dolor por la ausencia de su madre, herida que se reabre traumáticamente en la adolescencia, al buscarla y ser rechazado por ella nuevamente. Llega a decir irónicamente: “y yo, que creía que iba a ser más fácil analizarme con una mujer...”. Lo paso entonces al diván.

En una sesión en la que quiere dar a entender que está diciendo más de lo mismo, dice: “... y *parapapá*”. Lo interrogo: ¿para papá? Se angustia visiblemente, confesando entonces una práctica sexual masoquista a la que se ve empujado de un modo compulsivo, que lo deja luego en un estado de vacío y temor al contagio.

La siguiente vez que vuelve a buscar ese goce sale huyendo al escuchar en el box de al lado a un hombre, que está siendo sometido por otro, decirle “papito”. Cuando vuelve a ir, no logra traspasar el umbral.

Trae un sueño: un hombre lo ataca, por detrás una mujer intenta detenerlo, haciendo que se dé vuelta. En ese momento Matías le clava un puñal por la espalda. Asocia con su padre y la mujer de este, que algunas veces se interponía cuando su padre lo atacaba. También asocia con traición. Se da cuenta de que en la práctica masoquista buscaba repetir ese goce de ser sometido por el padre pero que, cuando quería hacer una pareja, terminaba él mismo en esa posición, traicionando a su *partenaire*.

Sueña entonces que tiene sexo con una mujer. Relata el sueño con gran angustia, diciendo: “no quiero poner en cuestión mi identidad sexual, yo soy gay”. ¿Sí?, le pregunto. Matías confiesa, sorprendido, su horror frente a las mujeres, a las que secretamente desea, abriéndose un nuevo camino en su análisis, en el que caen ciertas identificaciones. Por un lado, sale de su posición melancólica, llevando adelante un emprendimiento laboral exitoso que se va consolidando con el tiempo. Por otra parte, logra perder el goce en juego, en la práctica masoquista, abriéndose para él nuevas posibilidades, particularmente la de vivir un amor. En este tiempo la presencia de la analista funciona como un agujero angustiante, alrededor del cual Matías va tejiendo una trama simbólica.

Fui afectada por su presentación transferencial, tanto en el nivel gestual como por ese ruido que hacía con su hablar vacío inicial. Debo reconocer que esa dimensión de degradación de lo simbólico, propia de la época, me provoca un especial rechazo, y si bien hubo una intervención calculada por mi parte sobre ese rechazo, lo más real de la transferencia parece haberse desplegado alrededor del mismo: el rechazo de la madre y el reverso de su rechazo a las mujeres.

Tengo la impresión de que, paradójicamente, es alrededor de ese agujero *troumático* que Matías está anudando su ser en un nuevo tejido en el que prevalece, ahora, la relación de la palabra con el vacío, lo que le permitió entrar en el campo del amor.

El trabajo con Matías, tal como se fue dando, me enseñó a no dejarme fascinar o a perder rápidamente el interés por el sujeto que puede encontrarse detrás de esas presentaciones vacuas, *light*, propias de la época. Incluso me lleva a pensar que el deseo del analista puede encontrar una causa en ese vacío deshabitado, a partir del cual surge el desafío de construir un nuevo orden simbólico, singular.

VI. DE LA NOMINACIÓN SOCIAL AL AMOR COMO NOMBRE

En este caso propongo distinguir un primer tiempo en el que la nominación gay tiene un estatuto de *sinthome*, que opera un fuerte anudamiento, de un segundo tiempo en el que esta nominación se sintomatiza y se afloja en el análisis, dando lugar a cierto desconcierto, en el marco del cual se abre la cuestión crucial de su posición frente a las mujeres. El *ser gay* cae de esa función de nominación que polarizaba todas las significaciones de su vida, dejando un espacio vacío alrededor del cual él logra entrar en la dimensión del amor, particularmente de la palabra amorosa, que es la dimensión que, a partir de ese momento, pasa a cumplir una función de anudamiento para él.

Ese espacio vacío se abre alrededor del agujero *troumático* que vehiculiza el significante *rechazo*, que se pone en juego desde el inicio en la transferencia, y que abre la cuestión de su relación con las mujeres. Comienza entonces el tejido de una trama en la que el agujero, que fue para él el deseo de la madre, pierde la significación de carencia, deslizándose hacia la dimensión de la falta. Lo que en un comienzo era una demanda absoluta y desesperada de amor a un Otro indiferente, pierde consistencia, entrando en los avatares de la relación con la falta en el campo del amor. Esa trama pasa por su relación con las mujeres y se abre hacia la relación con lo femenino como estatuto propio del amor. Este movimiento le posibilita una salida del *impasse* que implicaba, anteriormente para él, el atajo del recurso al falo imaginario, que lo dejaba sometido a los avatares de la exigencia de su presencia en relación con el *partenaire* sexual, alejándolo de la castración.

Es interesante cómo, al perder el goce en juego en la práctica masoquista y confrontarse con el agujero *troumático* del rechazo de las mujeres —en su doble acepción—, entra en cierto desconcierto, en el que cae la nominación de gay y, mientras el trabajo analítico recorre en ese tiempo distintas marcas de su relación con las mujeres, se abre, por otro lado, la cuestión del horror ante su deseo por ellas,



teniendo en ese tiempo encuentros con algunas. Pero la dimensión del amor, que configura un nuevo anudamiento, se despliega en torno a un hombre que pasa a ser su pareja. En efecto, con este hombre él logra mantener un lazo amoroso en el que la dimensión del falo imaginario pierde consistencia, pudiendo encontrarse con él en un plano novedoso en el campo del goce. Esta operación no se produce sin cierto efecto de pérdida de goce, incluso de castración de goce, para decirlo con Lacan. Matías reconoce que ahora lo fundamental de su goce pasa por el plano del amor con este hombre, mientras que en el plano sexual la dimensión del deseo pone de relieve la contrapartida de la falta, a diferencia de lo que le ocurría anteriormente, particularmente en su práctica masoquista, que vivía como un lleno de goce que se revertía, luego, en un vacío anonadante.

BIBLIOGRAFÍA

- FREUD, SIGMUND. "Introducción del narcisismo". En *Obras completas*, vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu, 1986.
- FREUD, SIGMUND. "Psicología de las masas y análisis del yo". En *Obras completas*, vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu, 1986.
- FREUD, SIGMUND. "Inhibición, síntoma y angustia", En *Obras completas*, vol. XX. Buenos Aires: Amorrortu, 1986.
- LACAN, JACQUES. *Del discurso psicoanalítico*, Conferencia dictada en la Universidad de Milán, 12 de mayo de 1972. Inédito. Trad. Lic. Olga Mabel Máter. Disponible en: <http://es.scribd.com/doc/55454317/CONFERENCIA-DE-LACAN-EN-MILAN-DEL-12-DE-MAYO-DE-1972>. 04/04/2012.
- LACAN, JACQUES. *Seminario 21. Les non-dupes errent*. Inédito. *Notes prises au Séminaire les deuxièmes et troisièmes mardis de chaque mois à la Faculté de Droit par un groupe d'élèves*. Paris. 1981.
- LACAN, JACQUES. "La dirección de la cura y los principios de su poder". En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1985.
- LACAN, JACQUES. "Observación sobre el informe de Daniel Lagache". En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1985.
- LACAN, JACQUES. "Televisión". En *Radiofonía & Televisión*. Buenos Aires: Anagrama, 1985.
- LACAN, JACQUES. *El seminario. Libro 3. Las psicosis*. Barcelona: Paidós, 1985.
- LACAN, JACQUES. *El Seminario. Libro 20. Aun*. Barcelona: Paidós, 1985.
- LACAN, JACQUES. *El seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 1986.
- LACAN, JACQUES. *El seminario. Libro 17. El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 1992.
- LACAN, JACQUES. *El fracaso del Un-desliz es el amor. A la manera del seminario oral de Jacques Lacan 1976-1977*. Trad. Ariel Dilón. México: Artefactos, Cuaderno de notas, 2008.
- LACAN, JACQUES. *El seminario. Libro 23. El sinthome*. Buenos Aires: Paidós, 2008.
- LACAN, JACQUES. *Seminario 22. R.S.I.* Inédito. Texto establecido por J.-A. Miller en *Ornicar?*,

2-3-4-5. Traducción y notas de Ricardo F. Rodríguez Pote. Para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.

SCHEJTMAN, FABIÁN. *Las dos clínicas de Lacan*. Buenos Aires: Tres Haches, 2001.

SORIA DAFUNCHIO, NIEVES. *Confines de las psicosis. Teoría y práctica*. Buenos Aires: Del Bucle, 2008.

SORIA DAFUNCHIO, NIEVES. *Inhibición, síntoma, angustia. Hacia una clínica nodal de las neurosis*. Buenos Aires: Del Bucle, 2010.



